

ANTONIO GARCIA LOPEZ

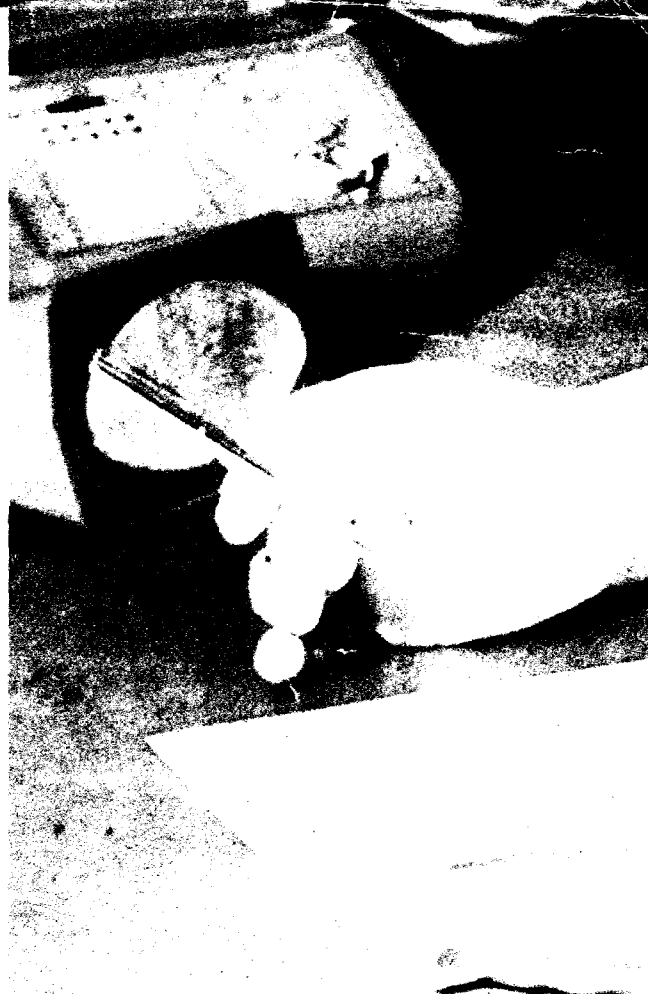
Secretario general del Partido
Socialista Democrático

**«No le tengo ningún miedo ni al
“bunker” ni a Carrillo»**

**«Es una tontería querer presumir
de que se está más a la izquierda
que el vecino»**

ES rotundo Antonio García López: «No le tengo ningún miedo ni al “bunker” ni a Carrillo. Son residuos de una guerra civil que el país quiere olvidar o leer en memorias. El “bunker” obtendrá en unas elecciones democráticas un 2 por 100 del voto y el P.C. de un 10 a un 14 por 100. Ni en las zonas de mayor concentración obrera el P.C. obtendrá mayorías por sí solo, como no

sea con la ayuda del Frente Popular de turno». El líder del Partido Socialista Democrático Español lleva muchos años en la brecha política y asegura que jamás ha sido marxista. Nació en el año 29 en Pampliega, Burgos. Su madre, maestra, y su padre, abogado de provincias, crearon una familia católica, tradicional y de ascendencia liberal y no carlista. Bachillerato en el madrileño Colegio de San An-



TRIBUNA
ABIERTA





“Ha sido un grave error que la Internacional Socialista no haya alentado o ayudado los demás grupos socialistas”

tón, con los escolapios, y muy pronto, en primero de Universidad, la vocación política cuando la época de la reforma del S. E. U. Gana una beca para Estados Unidos y estudia relaciones internacionales y Economía en la Universidad de Virginia. Permanece en Canadá como profesor y retorna a España en el 55. Ya ha contactado con Llopis, mantiene relación con Prieto y Araquistáin, participa activamente en la política socialista, representa al P. S. O. E en misiones en España, en el Congreso del Partido Socialista Francés (S. F. I. O) de Lille de 1956 y en el Congreso de la Internacional Socialista de Compiègne, y marcha nuevamente a Norteamérica como economista. Trabaja en la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, y en la O. C. D. E. de París. Diversas peripecias con el socialismo del exilio: García López defiende la tesis de que se debe intensificar la actividad en el interior. En

1962, ruptura con el P. S. O. E. histórico y creación del Comité de Coordinación Socialista con Catalanes (Pallach), Gallegos (Piñeiro), Vascos y Valencianos. Observador en el Congreso de la Internacional Socialista de 1966. En el año 72 comienza a vislumbrarse la creación de un partido socialdemócrata y el distanciamiento del socialismo histórico. En el 74 nace la U. S. D. E.: «Ridruero y yo éramos copresidentes y, por tanto, fundadores simultáneos del partido. A la muerte de Ridruero, una facción se apresuró a presentar el problema de confianza sin contar ni con la mínima base organizada ni con las provincias. Decidimos que mantener sin Ridruero el acuerdo inicial no era posible. Convocamos a las provincias organizadas, consultamos a nuestros compañeros catalanes y adoptamos la denominación de Partido Socialista Democrático Español, que en el fondo debería haber salido del I Con-

greso. Antes el carro que los bueyes. Por ello sufrí una campaña de ataque personal a la que yo ni siquiera he contestado».

—¿Cuál es la situación del Partido Socialista Democrático Español ahora mismo?

—Estamos celebrando una serie de reuniones preparatorias del Congreso. Por el momento han asistido representantes y observadores de treinta provincias. Tenemos grupos en preparación en otras diez. El Congreso será posiblemente en junio y queremos presentarnos ante el país con unas bases de programa democráticamente discutidas, con la asistencia de centenares de delegados de toda

pos o personas que lo sean, pero el partido no lo es. España es un país variopinto y el P. S. D. E. quiere ser un fiel reflejo de sus gentes. En Cataluña, nuestro Partido hermano, el «Reagrupament» Socialista y Democrático, está en la misma línea. Todos somos trabajadores: obreros, campesinos y clases medias. Todos están convencidos de que no se trata de revocar la fachada después de Franco, sino de que hay que ir a una reforma profunda del país que sirva para el próximo siglo. El P. S. O. E. de Surennes, con sus conclusiones marxistas de lucha de clase, creía que tenía todas las respuestas. Ahora descubre que las corrientes reformistas no marxis-

“Yo no quiero que vengan aquí las alas extremas de todos los partidos europeos a su safari político y que España se transforme en una especie de laboratorio político de la utopía para los insatisfechos de la sociedad de consumo europea”

clase de grupos y clases sociales.

—Respecto al programa: ¿cabe afirmar rotundamente que el P. S. D. E. no es marxista?

—No es marxista. Habrá gru-

tas en el socialismo son mayoritarias en España. Los socialistas democráticos no nos avergonzamos de decir que somos reformistas. Es una tontería querer presumir de que se está más

la izquierda que el vecino. A la izquierda de una comuna nazi está la orden de San Benito. La realidad es que algún día habrá un gran movimiento socialista unificado en el país. Pero las corrientes socialdemócratas en España son mayoritarias, debido, entre otras cosas, a la desintegración de los partidos confesionales. De este fenómeno nosotros no somos responsables, es la historia que ha cambiado.

—¿Dónde está la legitimidad socialista?

—Sólo habrá legitimidad socialista cuando se celebren elecciones y las gentes paguen sus cuotas de militantes y voten. Para nosotros la política no es

algo de irónico. Porque la mayoría de esos líderes proceden todos del catolicismo político; algunos se incorporaron muy tarde —no quiero dar nombres— al movimiento socialista. Aparte de lo que decidan las elecciones, está ahora el testimonio de los cuadros: el viejo socialismo español fueron los líderes obreros. Los cuadros históricos son los viejos militantes con años de cárcel y dos o tres generaciones de socialismo en la familia. Los Gómez Ossorio, de Madrid; Fernández, de Sevilla; Losada, etcétera... Estos viejos militantes son menos agresivos que los conversos que hablan de legitimidades y «sellos». El nuevo P. S. O. E. está formado preferen-

“No se puede defender durante años la ruptura o la huelga general revolucionaria y luego no ser capaces de sacar un millón de personas a la calle”
“¿Mi partido protegido por la C. I. A.?”
Eso lo dicen los ex franquistas de la Junta Democrática, haciendo méritos con el P. C.”

una secta religiosa o una marca industrial.

—Bien, pero los miembros del P. S. O. E. afirman que esta legitimidad está en el P. S. O. E....

—Eso tiene algo de triste y

temente por profesionales y por personas procedentes de cuadros administrativos, más que por obreros.

—Entonces, ¿no está la base con Felipe González?



“¿Ruiz Giménez? No veo cómo se compagina el marxismo de ‘Cuadernos para el Diálogo’ con el resto de los componentes de la D.C.”

—En el Congreso de Suresnes, la base del interior eran 2.500 personas. No sé si habrá habido la multiplicación del pan y los peces. Además, las militancias hoy día, incluso la del Partido Comunista, son solamente indicios. Mientras no haya elecciones, la única realidad política son las corrientes de opinión. Las urnas, las urnas lo demostrarán todo. La supuesta legitimidad, por el momento, la han otorgado los partidos extranjeros. Me parece muy peligroso internacionalizar la política española. Yo no quiero que vengán aquí las alas extremas de todos los partidos europeos a su safari político y que España se transforme en una especie de laboratorio político de la utopía para los insatisfechos de la sociedad de consumo europea. El partido socialista español debe estar organizado por los propios españoles. Nada de cheques extranjeros ni de homologaciones extranjeras, ni interven-

ciones ni injerencias, porque, en realidad, todo eso son residuos de cuarenta años de complejo de inferioridad y va contra la tradición de independencia del socialismo español. Nuestro siglo XIX ha tenido una tradición parlamentaria que, con la inglesa, la francesa y la holandesa, es una de las grandes tradiciones democráticas y parlamentarias de Europa. No hay italianos o alemanes que nos tengan que dar lecciones de democracia histórica. Hay que quitar este complejo de inferioridad de que se nos tienen que organizar los partidos y dar los certificados de «buena conducta» desde más allá de los Pirineos.

—Bien, bien, ¿y la Internacional Socialista? ¿Qué contactos ha tenido usted con la Internacional Socialista?

—La actitud de la Internacional me parece correcta. El partido histórico debe ostentar la representación de la Internacional. Pero lo que creo que ha

sido un grave error es que la internacional no haya alentado, no se haya relacionado o ayudado a los demás grupos socialistas porque si hoy se analizan todos los grupos o partidos socialistas, el P. S. O. E. histórico, que tiene dos ramas, puede que sea minoritario. Y el socialismo del futuro deberá estar integrado por todos estos socialismos del país, sin patente de importación o legitimidad.

—En ese sentido, ¿va a haber un pacto entre su partido y el llopismo?

—Nosotros tenemos relación de amistad con el P. S. O. E. histórico y, a pesar de los errores y arrogancias, con el de Felipe González. Y, por cierto, creo que algunos cometen gran error en sabotear el trabajo de Felipe, que es lo mejor que tienen. En la etapa electoral que se presenta, cada grupo deberá escoger sus programas y dejarse ya de ambigüedades. No se puede estar en un actitud revolucionaria y, al mismo tiempo, decir que se está en la evolución gradual. Hay que terminar con el deseo de algunos socialistas de ser todo al mismo tiempo: no se puede vivir a base de declaraciones y programas de rupturas, lucha de clases y dictadura del proletariado y, simultáneamente, decir que es precisa una salida gradual hacia la democracia e indispensable el pactar. No se puede hablar de ruptura revolucionaria y a la vez afirmar que la ruptura democrática es un proceso de varias etapas. Hay que dirigirse al país con alternativas claras para que el país escoja y que se sepa quién es quién. Nuestro futuro democrático como país depende de que las buenas gentes sepan a dónde se va.

—¿Es viable ahora mismo la unión de todos los grupos socialistas?

—Las próximas elecciones obligarán a una serie de alianzas. Quien no acepte el compromiso será minoritario o desaparecerá. El Socialismo Democrático, lo que la gente llama la Socialdemocracia, que lucha por una reforma profunda pero no revolucionaria o caótica, es mayoritario y las posiciones de lucha de clases, marxistas y de dictadura del proletariado, son minoritarias. Y no importa lo que digan en Frankfurt o en Estocolmo, porque las posiciones mayoritarias —incluso sin ayudas exteriores ni fondos exteriores— serán aceptadas por la población, que las votará. Cuando se adoptan actitudes revolucionarias hay que disponer de fuerza para mantenerlas; no se puede defender durante años la ruptura o la huelga general revolucionaria y luego, a pesar de atravesar una terrible crisis económica, no ser capaces de sacar un millón de personas a la calle.

—¿Se califica usted de «izquierda moderada»?

—Yo diría de «izquierda pragmática». La palabra «revolución» creo que está prostituida. Entre la «revolución pendiente», la «revolución proletaria» y la «revolución nacional sindicalista» las gentes ya no saben qué es la revolución.

—¿Es su partido un partido burgués?

—En absoluto. Los sectores sociales son tan importantes como las clases sociales. Por ejemplo, aquí hay dos millones de mujeres mayores de treinta años que viven solas o que han de mantener un hogar, que trabajan; y más de dos millones de

nen a sus maoístas, y la C. I. A. tiene a sus protegidos, etc., etc.

—Más de una vez se ha dicho que su partido está protegido por la CIA...

—Bueno, esos son los ex franquistas de la Junta Democrática, haciendo méritos con el P. C. Nuestro partido vive de las contribuciones de cada uno



“Fraga es el único político que ha producido el franquismo”
“La Democracia Cristiana será muy reducida”

pequeños propietarios agrícolas con un nivel de vida inferior al del obrero industrial; hay dos o tres millones de pensionistas que la sociedad tiene bastante olvidados y que han contribuido de forma decisiva a la España de hoy, que es mucho más próspera que la que ellos encontraron, etc. O sea, que hay una serie de sectores sociales marginales que no son burgueses, son sectores proletarizados que en el esquema marxista no sé dónde serían incluidos. Después hay una serie de obreros agrícolas para quienes las ciencias son muy importantes. Desde luego, seremos un partido de izquierdas y no burgués. Acogerá a obreros, a clases medias, al campesinado empobrecido... El socialismo democrático unido tendrá tantos obreros en sus votaciones como pueda tenerlos el Partido Comunista. Si en Francia el 33 por 100 de los obreros han votado a Giscard d'Estaing, cuya posición es realmente conservadora, en España la mayoría del campesinado y de los obreros industriales —al menos un 50 por 100— votarán por partidos no marxistas ni revolucionarios.

—¿Es rotundamente contrario a posibles subvenciones extranjeras a partidos españoles?

—Realmente vivimos momentos de una confusión no sabe uno si organizada o sufrida y es difícil dogmatizar. Nosotros ni hemos recibido ni hemos solicitado fondos de grupos o instituciones extranjeras. En cuanto a otros partidos españoles, recuerdo la cita: «Conoceréis al árbol por los frutos». La derecha tiene abierta, de una forma u otra, las puertas del presupuesto y de las organizaciones paraestatales; la izquierda, en esta semitolerancia, está sin posibilidad de organizarse y de solicitar fondos. Hay que subrayar los peligros de internacionalizar la lucha política en España y llegar a una situación como la portuguesa, donde los países del Este mandan decenas de millones de dólares y disponen de una especie de mesnadas políticas; mientras los países occidentales hacen lo propio, los chinos tie-

de nosotros y, naturalmente, vivimos muy mal.

—¿Cómo son sus relaciones con el socialismo de Tierno Galván?

—Mantenemos relaciones y entendimientos en muchas cosas. Nuestro partido difiere del P.S.P. sobre la necesidad de la alianza con el P. C.

—¿Por qué su grupo no ha entrado en la Junta Democrática?

—Estamos convencidos de que en toda democracia sana deben tener voz y voto todas las minorías con una cierta relevancia. Para el futuro, creemos en la conveniencia de la legalización del Partido Comunista. Pero hoy día sería contraproducente una alianza con el Partido Comunista. En el esquema que se dibuja en el país, un centro izquierda cuenta con la suficiente fuerza para llevar a cabo la reforma nacional, sin ninguna alianza con los comunistas. Abogamos por el centro izquierda y esa fue nuestra intención al pro-

un rechazo histórico. Eso ocurrió en España en el año 39 con todos los hombres de Fraga de Rivera; en el año 39 con todo lo que había sido la República y en el 1874, cuando a Cánovas le resultó muy difícil convencer al país sobre Sagasta.

—¿Aceptaría su partido a gentes procedentes del franquismo y que ahora se declaran socialdemócratas?

—Eso lo decidirán los militantes y los Congresos. Personalmente, pienso que para mucha la socialdemocracia es una especie de salvavidas histórico. Los que llevamos más de veinte años en el Socialismo Democrático no tenemos ningún derecho de veteranía o «pedigree», pero el olfato de los pueblos es muy fino en situaciones de crisis histórica. Y le molestará que le manipulen después de tantos decenios de manipulación.

—¿Cuál ha sido el fallo de gran capital español?

—Que es insaciable. Y que siempre tiene miedo a todo. Es pero que el país no les deje continuar por esos caminos.

—Hay mucha gente que dice situarse entre una tendencia liberal y una tendencia socialdemócrata. ¿Qué puntos en común tiene con los Garrigues Walker?

—No tenemos mucha relación. Aprecio el esfuerzo que está realizando para movilizar la burguesía industrial. Desgraciadamente, quitando a Cataluña, que posee una burguesía con tradición —por ello creo en la viabilidad de Trias Fargas—, soy muy pesimista respecto a la importancia numérica e incluso social de un partido liberal. El industrial acomodado, el directivo, el profesional, etc..., si ideológicamente no se «compromete» con el cambio, con la izquierda, etc., es un conservador. Veo muy difícil que exista suficiente burguesía o suficiente tradición liberal como para formar un partido. Puede haber per-



“Afirmar que la legitimidad socialista sólo está en el P. S. O. E. tiene algo de triste y de irónico”

pugnar la creación de la Plataforma.

—Fernández Ordóñez, González Seara, se declaran ahora socialdemócratas. ¿Han mantenido contactos con ellos? ¿O surgirá otra socialdemocracia?

—La respuesta la tendrá el electorado. Me parece muy difícil que los que hayan figurado en posiciones de preeminencia en la dictadura, puedan venir de dirigentes de la democracia. El país quiere claridad y honradez política. Va a querer caras y actitudes nuevas. Hay siempre

sonalidades, como los Garrigues pero pienso que en el momento de la verdad electoral, las fuerzas que en otros países cristalizarían en un partido liberal, serán el ala abierta de la derecha histórica. La derecha se unirá porque es minoritaria hoy día en España y se formará una unión de fuerzas como fue en su día la CEDA. Las fuerzas sociológicamente conservadoras se presentarán en un frente unido. La democracia cristiana llega tarde a la cita con la historia. Llegó con treinta años de retraso. Si

apoyo de la Iglesia y con la ayuda de Franco auestas, la democracia Cristiana será muy lucida, ya que se vuelve a las posiciones de hace ochenta años: el que sea de izquierdas hará socialista democrático socialista marxista; y el que sea de derechas, conservador. Elve, está ahí, la polarización izquierda-derecha. Esas posiciones intermedias de liberales, demócratas cristianos, etc., van a ir muy reducidas. Y en este esquema, la social democracia seremos ser un partido de izquierdas.

—¿Dónde cree que estará ubicado Ruiz Giménez?

—Eso es lo que a mí me gustaría saber. Parece ser que entra en la nueva D. C., cuyo Congreso se ha celebrado. Pero no es cómo se compagina el marxismo de «Cuadernos para el diálogo» con el resto de los componentes.

—¿Cómo califica el ritmo democratizador que impone el Gobierno: lento, adecuado, rápido?

—Al que espera en la cárcel o salida después de larga condena, las horas se le hacen años. Un país que lleva cuarenta años esperando la democracia, le sabe a poco este ritmo. Parece como si el Gobierno no hubiera escogido su camino. Lo que hay que eliminar son las contradicciones y equívocos. Los pasos que se den: largos y a tiempo. Que el país sepa a dónde va. Ya lo hemos dicho. Es imprescindible la reforma constitucional. Lo más urgente, restablecer la ciudadanía en trabas, terminar con la organización totalitaria de la guerra civil, con el Movimiento como intermediario entre el ciudadano y el Estado.

—Bastantes sectores de opinión sostienen que Fraga puede ser el gran líder de la derecha...

—Indudablemente, es el único político que ha producido el franquismo. Y tiene su mérito en un Régimen cuya obsesión

vidas, nuestra paz... y no es tan complicado gobernar democráticamente, sin la participación de un 20 por 100 de la población. En Italia, es cierto que con no buenos resultados, se ha excluido a fascistas y comunistas que han constituido en los últimos treinta años un 40 por 100 de la población. Y en Francia, el



“Siglo y medio para librarnos de los beatos de la derecha y ahora nos llegan los beatos marxistas”

Partido Comunista que representa un 26 por 100 de la población, lleva fuera del Gobierno desde 1946.

—¿Y la ruptura de que habla Felipe González y la posibilidad de un frente unitario con el Partido Comunista?

—Esas son tentaciones revolucionarias. Cuando empiece el electorado a manifestarse, tendrán que obedecerle o se convertirán en un P. S. U. francés de ideólogos. Un ejército de generales sin soldados. Quien propugne la confrontación revolucionaria entre las dos Españas, puede que le jalee la Prensa izquierdosa, pero con el país se quedará más solo que la una. El terrorismo y la violencia tienen poco éxito. Los terroristas son unos centenares, el mismo porcentaje de cualquier país occidental. Las jornadas de lucha y las huelgas generales revolucionarias no han tenido un eco en la población como para representar masivamente a esta población, aunque son una se-

Seguridad Social, Ayuntamientos, Ministerios, etc... Y hay que nacionalizar y controlar muy exactamente el servicio civil: hay más de un millón de funcionarios entre el Estado, las administraciones locales, el sector público de la economía, etc. Que ellos den cuentas y todos nos enteremos.

—¿No cree que el programa económico de los partidos actuales es algo insuficiente?

—El proceso de nacionalizaciones en la industria lo tiene que decidir el país en un gran debate nacional, cuando funcione la democracia. En el momento actual, los partidos políticos deben ser provisionales en sus programas porque sería injusto que unas minorías de ilustrados decidiéramos lo que el país tiene que decidir por sí, el día de mañana. Para crear un sector público del crédito en una primera etapa basta el agrupar las Cajas de Ahorro siguiendo la división regional histórica y permitirles operar como bancos (cosa que ya ocurre en toda Europa Occidental), con un control democrático dicho gran banco nacional. Por lo demás, no creo que el burócrata sea la figura más productiva o simpática de la sociedad industrial contemporánea. Como socialista, creo que en el estado histórico en que nos encontramos es más importante la decisión económica y el reparto anual de la riqueza producida, que quien sea el titular de la propiedad de los bienes de producción. Además, no olvidemos que somos un país pobre que debe ser capaz de exportar 20.000 millones de dólares anuales en 1982 y que la primera ley, de organización industrial de la democracia española, debe ser la eficiencia y competitividad de España en el mercado mundial.

—Entonces, ¿qué prioridades económicas tiene el P. S. D. E.?

—Indudablemente la democratización de la empresa que seguirá siendo el motor del progreso económico en nuestra economía. Digo empresa, es decir tanto pública como privada. Que la co-gestión sea una realidad y que los trabajadores participen en la decisión empresarial. Que el crédito sea un servicio y un derecho para los empresarios (repito, tanto públicos como privados) y no un calvario, y que el impuesto deje de ser un chalaneo y sea lo que es en los países avanzados, a cuyos niveles queremos acercarnos.

—A usted que le preocupan

los temas militares y ha estado muy en contacto con los militares desde hace años, ¿cree que es fundamental reforzar el presupuesto de defensa?

—La política de casi todos los partidos de la izquierda, e incluso la del Partido Comunista que tiene una política militar bien estudiada, mantiene la tesis de la independencia, de la neutralidad armada española. Si queremos mantener la independencia nacional, dada la importancia geopolítica de la Península Ibérica, tenemos que efectuar, como nación, un sacrificio en armamentos y robustecer las Fuerzas Armadas. Necesitamos que la demanda militar modernice la industria española en el campo electrónico y nuclear. España debe plantearse seriamente el problema del armamento nuclear sin el cual seguiremos a merced del otorgamiento de protección exterior, agudizando nuestra desventaja tecnológica. Hay que crear un Ejército moderno y aumentar la relación entre industria y ejército y entre pueblo y ejército. Todo el esquema tradicional del Ejército en el siglo XIX tiene que cambiarse de manera radical. Es evidente que, muerto el Generalísimo, queremos que termine el continuo rememorar de la guerra civil. Que se mantenga la unidad de nuestro ejército, ocupándose de los justos anhelos de los oficiales jóvenes. Que no se siga sacrificando económicamente al cuerpo de oficiales, cuyo resultado es su separación social de los cuadros dirigentes de la nación, etc... y podríamos continuar. En resumen: un Ejército moderno, bien pagado y que se ocupe de lo suyo. La rápida aprobación de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas debiera ser un comienzo importante en esta nueva dirección.

—¿Cree en el talante democratizador de Santiago Carrillo?

—El Partido Comunista no es, por principio, un partido democrático. Y si se transforma en un partido de estilo occidental que renuncia a las tesis leninistas del fatalismo de la llegada de la dictadura del proletariado, deja de ser partido comunista.

—Hay izquierdistas que le acusan de banquero, de capitalista y le descalifican como político de izquierdas...

—La chismografía de la clandestinidad. Vivo al día y sólo soy propietario de mi casa, como varios millones de españoles y la mitad de ella pertenece a mi hijo, como viudo que soy. Lo que ocurre es que soy economista, asesor de industria y estoy en la financiación en el mercado de euros dólares, como hay otros que son ingenieros, campesinos, etc. Tiene gracia: siglo y medio para librarnos de los beatos de la derecha y ahora nos llegan los beatos marxistas.

Pienso que esto ha sido una entrevista-programa. «Quizá ni vosotros mismos, los periodistas —me diría— os dais cuenta del papel tan importante que estáis jugando en la España actual.»

J. P.



“El impuesto tiene que dejar de ser un chalaneo y sea lo que en los países avanzados, a cuyos niveles queremos acercarnos”

imordial era que no surgiesen políticos. Puede formar el gran centro-derecha, como él dice. Insto: hace falta la prueba electoral. Es obvio que hasta finales del siglo el país estará dirido o por el centro derecha o por el centro izquierda. El país tiene prescindir de los reales responsables de la tragedia 36-39. Dejará a un lado el 10 ó el 20 por 100 de la extrema izquierda y a su derecha el 20 ó 30 por 100 de la extrema derecha. Hay que separarlos de una vez para no ser pegados con nuestras

ría advertencia para que el Gobierno se dé cuenta de la urgencia de acelerar el calendario democratizador.

—¿Cuál es su programa de nacionalizaciones?

—Lo primero que hay que nacionalizar es el Estado. Que el Estado sea de todos y no de la minoría victoriosa del 39 ó de un funcionario de casta y sin control parlamentario. Después, hay que nacionalizar la Administración Pública: que los ciudadanos sepan lo que está pasando en la R. E. N. F. E., I. N. I.,